

La reorganización del partido

Gorkin

Mayo de 1931

(Tomado de *Revista COMUNISMO (1931-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 333-335; publicado en *Comunismo*, número 1, mayo de 1932)

Un partido comunista consciente de su misión histórica aprovecha los períodos en que las circunstancias le obligan a vivir ilegalmente para organizarse sólida y disciplinadamente, no sólo con el fin de llenar su cometido en tales circunstancias, sino, ante todo y, sobre todo, para que el mañana no le coja de sorpresa. La prueba de que el PC de España no lo ha hecho así, durante el período de la Dictadura de Primo-Martínez Anido, es que al caer ésta se ha encontrado con sus cuadros deshechos, sin una dirección preparada y a la altura de su deber, y, como consecuencia de esto, sin disciplina interior, esa disciplina verdaderamente leninista que nace de la centralización democrática, que es la expresión de la voluntad colectiva del partido, pero que no tiene nada que ver con los dictados mecánicos, las más de las veces arbitrarios y contraproducentes, de un comité que se ha designado a sí mismo, o con el apoyo y la protección de un mandarín de la internacional, y que no representa más que una fracción del partido, pero no al partido.

El ejemplo de un partido así, conscientemente disciplinado y centralizado, lo encontramos en el bolchevique mientras fue dirigido por Lenin. Antes de la revolución de 1905, a pesar de las persecuciones zaristas, y aun teniendo que residir su dirección en el extranjero, el partido organiza sus pequeños grupos a través de toda Rusia (en algunos puntos no se contaba más que con uno, dos o tres compañeros), lleva una escrupulosa contabilidad de sus fuerzas, forma y educa a sus cuadros y, a pesar de la escisión de 1903¹, en 1905 se presenta ante la primera revolución como un partido poco numeroso todavía, pero centralizado, disciplinado, lo que le permite estar a la altura de las circunstancias. Fracasa la revolución del 5. El partido aprovecha las experiencias de la derrota, se reorganiza, se prepara para la revolución futura, de la cual no ha sido la de 1905 más que un ensayo. Y cuando llega esta nueva revolución, el partido se encuentra de tal modo organizado y disciplinado, que puede asombrar al mundo tomando el poder y manteniéndose en él, a pesar del bloqueo y de los blancos.

No han sabido aprovechar este ejemplo los dirigentes del PC español, bien que se jacten de leninistas 100 por 100. Nuestro partido, desde su fundación, se ha pasado el tiempo solucionando crisis. La mayoría de ellas no se sabía cómo surgían y si tenían un contenido político, o respondían a simples rivalidades y descontentos interiores. En 1925 creímos un momento que, al cambiarse la dirección, iba a tomar el partido otro cauce. ¡Vana ilusión! Volvieron a surgir las crisis y las divisiones. Se pronunciaron exclusiones y más exclusiones. Aquellos militantes que, aun deseosos de someterse a la disciplina consciente del partido, negábanse a someterse a la mecánica más o menos caprichosa de una fracción, véase de “una familia”, como se decía hacia 1928, eran excluidos. Y, claro está, se vació el partido de militantes conocidos. A esto han venido a añadirse las exclusiones pronunciadas el año último contra los camaradas de la Oposición Comunista de Izquierda. Y la triste consecuencia es que hoy se encuentra el partido sin cuadros. Y

¹ En el Congreso de Londres del POSDR, celebrado en 1903, tuvo lugar la división entre bolcheviques y mencheviques.

un partido sin cuadros es como un ser humano sin su esqueleto, como un edificio sin su armazón.

Pero hay algo todavía más triste, y que tenemos que denunciar ante el partido: las luchas continúan en el interior del actual Comité Central. Hay rivalidades, disputas por los cargos directivos. La propia fracción dirigente de ayer se da hoy de dentelladas. Esto en los momentos en que el partido debe dar pruebas de vitalidad, de disciplina, de voluntad centralizada y tendida hacia un objetivo revolucionario; en los momentos en que el partido debería ser uno. Las circunstancias son de todo punto favorables a la organización de un gran partido comunista; ante éste se presentan enormes tareas, que requieren todos los esfuerzos cohesionados, disciplinados de los militantes; los de la base sienten la responsabilidad del momento, la necesidad de actuar, de reorganizar el partido, de definir una táctica sindical, y una táctica ante las huelgas, y una táctica campesina...; la dirección, lejos de responder a este deseo, se entretiene en nuevas rivalidades y disputas. Mientras, el partido socialista y la UGT trabajan con habilidad; mientras se reorganiza la CNT, dirigida por los anarquistas; mientras las masas obreras, aun sintiendo la voluntad de luchar, vacilan, esperan...

¿Existen posibilidades de organizar un verdadero partido comunista en España? SÍ, SÍ y SÍ. Lo vamos a demostrar. Existen, en primer lugar, agrupaciones comunistas en los principales centros de España, con militantes probados, de una total solvencia moral, batalladores; prestigiosos en los medios locales o regionales en que actúan. Estas agrupaciones y estos militantes constituyen la base y la fuerza de un partido, pero a condición de que exista un nexo sólido entre ellos y de que cada agrupación o cada federación no se vean obligadas a obrar autónomamente, por falta de ese nexo centralizador. Existen militantes de dirección, cuadros comunistas. Estos militantes, jóvenes e inexpertos ayer, cuando se fundó el partido (lo que puede justificar algunas de las crisis), han adquirido hoy una experiencia, se han educado y formado: los unos, en el régimen de ilegalidad impuesto por seis años y pico de Dictadura de Primo-Martínez; los otros, en la emigración, donde no han cesado un solo momento de luchar y de prepararse para el porvenir. Militantes así constituyen un precioso capital para un partido, pero a condición de que no se despilfarre idiotamente, de que no permanezca cada cual metido en su concha, llena el alma de rencores y de escepticismo. ¿Es una tarea urgente, inmediata, reintegrar a esos militantes a sus puestos, constituir con ellos unos cuadros de que carece hoy el partido! La base del partido debe exigirlo imperiosamente. Existen también grandes simpatías por el partido en los medios obreros. Los trabajadores que han seguido con ojos críticos la actitud de los jefes socialistas desde 1917, y particularmente durante el período de la Dictadura de Primo-Anido; los que han reflexionado en torno a los descalabros sufridos por la poderosa CNT, dirigida por las tácticas anarcosindicalistas, se inclinan hoy con simpatía hacia el comunismo. Esta simpatía le augura un porvenir brillante al partido si, en lugar de defraudar a esos obreros, sabe conquistarlos. Existen, pues, los elementos necesarios para la organización de un gran partido comunista, y no existe en cambio, prácticamente, este partido. Esta anomalía debe hacer reflexionar a todos los militantes de la base. Son ellos los que tienen que imponer su voluntad, los que tienen que elegir entre que el partido se convierta en una secta hasta su desaparición o que llegue a ser un verdadero partido revolucionario del proletariado.

Nosotros, militantes de la Oposición Comunista de Izquierda, gratuitamente acusados de “enemigos del partido”, queremos trabajar con todas nuestras fuerzas por su reorganización. Para ello pedimos la organización de un congreso, de un verdadero congreso del partido, con discusión previa por todas las agrupaciones de las cuestiones al orden del día, con representación de las diferentes tendencias. Este congreso debe trazar sus tareas y nombrar su dirección, una dirección que sea el fiel reflejo de la voluntad de

todo el partido. Un congreso así sería verdaderamente leninista. Y en mi apoyo voy a citar una frase de Lenin, con motivo del II Congreso del partido bolchevique, tomada de los recuerdos de Krupskaya sobre el maestro: “¡Qué magnífico nuestro congreso! Discusión libre y abierta. Todo el mundo ha expuesto su opinión. Se han precisado los distintos matices. Se han delimitado los grupos. Se han levantado las manos. La resolución ha sido tomada. Hemos atravesado una etapa. ¡Adelante! ¡Esto es vida! Esto no tiene nada que ver con esas discusiones engorrosas e interminables propias de intelectuales, que se terminan no porque la gente haya resuelto la cuestión, sino sencillamente porque está fatigada”.

GORKIN

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es